MANÁ MATINAL

Autor: Morris Venden

Año: 1993

jesusyyo.com

Maná Matinal.....	1
Capítulo 1: Maná Matinal.....	3
Capítulo 2: Comiendo el pan de vida	7
Capítulo 3: Prescripción espiritual	14
Capítulo 4: Requisitos para una vida devocional significativa.....	25
Capítulo 5: Descripción de una vida devocional	32
Capítulo 6: ¿Por qué las cosas andan peor mientras más buscamos a Dios?.....	36
Capítulo 7: El banquete.....	40

CAPÍTULO 1: MANÁ MATINAL

Cierto día me invitaron a pasar unos pocos días en una reunión con un grupo de estudiantes de Medicina en la Universidad de Loma Linda, ¡Una experiencia tremenda! Con sus cerebros que no cabían en sus cabezas, reventando de inteligencia, esos estudiantes de medicina venían de trinchar cadáveres, ¡Bien preparados para empezar a disecar al orador! Después que durante varias reuniones hube tratado de compartir una comprensión de verdades espirituales, uno de los estudiantes me entregó una pregunta escrita.

Decía así: "Apreciado predicador: Por favor, díganos cómo vivir la vida cristiana. Denos algo práctico, realista, sustancial, no este asunto del estudio de la Biblia, oración y testimonio". Bien, algunos de nosotros no pensamos con rapidez, pero sí largamente. Después de mirar el cielo raso esa noche por horas, la mejor respuesta que pude encontrar fue algo como lo siguiente: "Apreciado doctor: Por favor, díganos cómo vivir una vida sana. Díganos algo práctico, realista, sustancial, no este asunto de comer correctamente, respirar y hacer ejercicio". Tal vez hayas oído estos versos: Los seis mejores médicos de cualquier

parte, y nadie puede negarlo, son la luz del sol, el agua, el descanso y el aire, el ejercicio y una buena alimentación.

Con alegría estos seis serán tus amigos, sólo si estás dispuesto a ello. Ellos curarán tus males y atenderán tus achaques, y no te cobrarán un centavo. Lo que hemos dicho es cierto tanto en la vida física como en la espiritual. Ninguno que descuida los principios básicos será sano física o espiritualmente. Ninguna píldora o tratamiento o cirugía pueden sustituir "la luz del sol, el agua, el descanso, el aire, el ejercicio y la alimentación".

Y ninguna penitencia o ceremonia o cumplimiento del deber pueden reemplazar los equivalentes espirituales de los remedios naturales citados. Ya hemos mencionado el aire, la alimentación y el ejercicio. ¿Qué diremos de la luz del sol? Jesús es llamado el "Sol de justicia" (Malaquías 4:2). ¿Agua? Jesús dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37). ¿Descanso? En San Mateo 11:28, Jesús extiende la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

¿Cómo aprovechar el Sol de justicia, el Agua de vida y el descanso que se nos ofrecen? La respuesta la encontramos en el contexto, ¿No es verdad? Recibimos estas cosas acudiendo a Jesús. ¿Cómo, entonces, acudimos

a Jesús? Se nos invita a ir a él, pero no podemos verlo con nuestros ojos u oírlo con nuestros oídos. No tenemos la ventaja que tuvieron sus primeros discípulos de pasar tiempo con él, personalmente. A veces, particularmente los jóvenes encuentran difícil relacionarse con un Dios a quien no pueden ver u oír o tocar.

Pero los métodos para acudir a Cristo hoy en día y para tener compañerismo y comunión con él, son los mismos mediante los cuales nos comunicamos con cualquier persona. Si quieres conocer a alguien, ¿Qué es lo que haces? Primeramente, debes hablar con él. En segundo lugar, debes escucharlo cuando te habla. Y finalmente, deben ir juntos a diferentes lugares y hacer cosas juntos. Trabajando juntos, viajando juntos, y desarrollando intereses comunes, llegan a conocerse mejor. Si quieres conocer a Dios, debes usar los mismos métodos. En el estudio de su Palabra, que es llamada el "Pan de Vida", tú puedes oír cómo él te habla.

La oración, que ha sido llamada "el aliento del alma", es la manera como le hablas a Dios. Y el "ejercicio" del servicio y el testimonio cristianos es la forma de ir con él a diferentes lugares y de hacer cosas juntos. Es así de simple. Conociéndolo a él, acudiendo a él día tras día, recibimos el

don de la vida eterna. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

CAPÍTULO 2: COMIENDO EL PAN DE VIDA

A fin de entender más claramente estos ingredientes básicos para una vida cristiana saludable, vayamos al capítulo sexto del Evangelio de San Juan. Jesús estaba hablando al grupo de personas que vinieron a buscarlo a la mañana siguiente del milagro de la alimentación de los 5.000. Estaban esperando ver algo aún más espectacular. Pero en vez de realizar otro milagro, Jesús predicó un extraño sermón. Aun los discípulos lo encontraron difícil, porque dijeron, según se registra en San Juan 6:60: "Dura es esta palabra; ¿Quién la puede oír?" Pero al comprender el capítulo 5 de San Juan, podemos empezar a entender qué significa "comer" y "respirar" espiritualmente.

La gente le formuló una pregunta a Jesús: "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?" (vers. 28). Estas personas eran partidarias de la salvación por las obras. ¿Qué debemos hacer? Era una pregunta que tenía que ver con la conducta. Jesús inmediatamente dio una respuesta que tenía que ver con una relación. Él dijo: "Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado" (vers. 29). ¿Cómo creemos, o confiamos, en él? La

confianza siempre está basada en una relación. Confías en quien sabes que es digno de confianza. Si alguien es digno de confianza y llegas a conocerlo, confiarás en él espontáneamente. Así es con Dios.

Cuando lo conocemos, confiamos en él, y así recibimos no sólo vida eterna, sino todos los dones que él ofrece. Versículo 35: "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". Versículo 51: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo". Versículos 53-56: "De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él".

¿Qué piensas al leer esas palabras? ¿Te sientes inclinado a unirte a los discípulos y declarar que son difíciles de entender? ¡Sigue leyendo! Hay una clave en el versículo 63: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada

aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida". Vemos entonces que cuando Jesús habla de comer su carne y beber su sangre, está hablando de su Palabra. El profeta Jeremías usó la misma analogía. "Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón" (Jeremías 15:16; ver también Salmo 119:103). Así como nuestra vida física es sostenida, día tras día, por el alimento que comemos, lo mismo ocurre con la vida espiritual. Cuando estudiamos diariamente la Palabra de Dios, se mantiene nuestra vida espiritual.

Debido a los desechos y a las pérdidas que sufre, el cuerpo debe renovarse mediante la sangre, recibiendo diariamente alimento. De la misma manera debemos alimentarnos de la Palabra. Esa Palabra debe ser nuestra comida y bebida, si es que vamos a encontrar nutrimento espiritual. ¿Cuánto pesaríamos algunos de nosotros si pasáramos tanto tiempo comiendo como el que pasamos participando del Pan de Vida? No siempre es fácil apartar tiempo para la oración y el estudio de la Biblia, ¿No es verdad? ¡A algunos de nosotros nos cuesta mucho vivir con sólo 24 horas por día! En mi biblioteca personal hay un libro que alguien me dio, titulado "Cómo vivir 24 horas por día".

Pienso que debe ser un buen libro, ¡Y algún día espero encontrar tiempo para leerlo! Si has tenido problemas para encontrar tiempo incluso a fin de comer tus tres buenas comidas, y luego oyes en cuanto a dedicar tiempo cada día al compañerismo y a la comunión con Cristo, puede parecerte imposible. Un médico residente en Los Ángeles oyó las razones sobre la necesidad de dedicar tiempo a una relación con Cristo a fin de tener una vida espiritual saludable. Él trabajaba todo el día en el programa de residencia en el hospital. No parecía que tenía ni siquiera cinco minutos extra, mucho menos un período significativo para dedicarlo a tratar de conocer a Jesús por sí mismo. Pero llegó a la conclusión de que era importante hacerlo. Al fin de la primera semana de dedicar tiempo deliberadamente a Dios —tiempo que él pensó que no tenía— regresó para compartir los resultados.

Estaba excitado. Dijo: "No puedo explicarlo, ni aun entenderlo. Pero no sólo tuve tiempo para pasar con Dios cada día, sino que ayer encontré tiempo ¡Para lavar mi automóvil por primera vez en meses!" Dios había bendecido sus esfuerzos y le había dado una mayor eficiencia, de modo que pudo realizar todo lo que era necesario, y aún más. Todavía se mantiene la promesa: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y

todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). Apartar tiempo para Dios es como apartar dinero para Dios. Todavía es cierto que 9 dólares con la bendición de Dios rinden más que 10 dólares sin su bendición. ¿Has descubierto eso ya?

Y como ocurre con tu dinero, también sucede con tu tiempo. Veintitrés horas con la bendición de Dios rinden más que veinticuatro sin su bendición. Es el mismo principio. Por mucho tiempo consideré que una relación personal con Dios era algo optativo en la vida cristiana. ¡Pensé que estaba reservada para gente con canas y artritis que estaban estudiando apresuradamente para sus "exámenes finales"! Tenía la idea de que la base de la vida cristiana era esforzarse para ser bueno, y si sobraba algo de tiempo, sería lindo leer la Biblia y orar un poquito; ¡Esto haría que Dios se sintiese contento! Por supuesto, raramente sobraba algo de tiempo. Luego descubrí que una relación personal con Dios no es una opción, sino más bien el fundamento completo de la vida cristiana. El cristianismo no es un conjunto de reglas o un credo para vivir de acuerdo con él.

Es una relación con una Persona, el Señor Jesucristo. El cristianismo no se basa en la conducta, se basa en una

relación. Cuando se trata de vivir la vida cristiana, lo que interesa no es qué haces sino a quién conoces. Sin embargo, la mayoría de los profesos cristianos no encuentran tiempo para Cristo, ni siquiera cinco minutos por día. De acuerdo con las encuestas, sólo uno de cada cuatro o cinco miembros de iglesia dedica algo de tiempo, día tras día, a tratar de conocer a Cristo personalmente. ¿Por qué pasa esto? Una de las razones por la que yo no dedicaba tiempo a cultivar una relación personal con Cristo, durante los primeros años de mi vida, era que simplemente no pensaba que era importante. Encontramos tiempo para lo que pensamos que es importante, ¿No es verdad?

La razón por la cual yo no pensé que eso era tan importante me resultó obvia más adelante. Era porque creía que podía ser cristiano y llegar al cielo de alguna otra manera que no fuese conociendo a Jesús. Y solamente hay otra opción. Si no conoces a Jesús y estás esperando ser salvo y llegar al cielo algún día, entonces tu esperanza tiene que basarse en tus propias obras, ¿No es verdad? De modo que una de las principales razones por la que los miembros de iglesia no encuentran tiempo cada día para cultivar una relación con Cristo, es porque todavía están actuando sobre la base de la salvación mediante sus propias obras.

No es de sorprenderse que tantos encuentren cuesta arriba el servir al Señor. Puede haber otros factores involucrados en esto. No porque comas y respires, necesariamente vas a estar sano físicamente. ¡Pero dejarás de existir si te abstienes de comer y respirar! No porque leas la Biblia y ores, necesariamente vas a estar sano espiritualmente. ¡Pero morirás desde el punto de vista espiritual si no lo haces! Toma tiempo para Dios hoy; es el tiempo más importante que puedes usar.

CAPÍTULO 3: PRESCRIPCIÓN ESPIRITUAL

Cierta vez visité a H. M. S. Richards, uno de los pioneros de la predicación por radio. Era un hombre piadoso, y era un verdadero privilegio hablar con él toda vez que surgía una oportunidad. Ese día en particular estábamos conversando sobre la falta de poder en la iglesia cristiana. Me dijo: "Mira, nuestro mayor problema en el ministerio cristiano es que tan pocos de nosotros pasamos siquiera cuatro horas por día a solas con Dios en oración y estudio de la Biblia". Yo repuse: "Disculpe, ¿Cómo dijo?"

Me contestó: "Bueno, si nuestros ministros pasaran siquiera cuatro horas diarias en oración y estudio de la Palabra de Dios, ¡Qué diferencia se vería!" Cuando Jesús dio su sermón registrado en San Juan 6, comparando la vida física con la espiritual e invitándonos a comer del Pan de vida, ¿Qué es lo que estaba diciendo? ¿Cuánto tiempo estaba sugiriendo? Volvamos a San Juan 6 y notemos los versículos 48 al 51: "Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". Puesto

que Jesús mismo hizo la comparación entre comer el pan de vida y comer el maná que fue dado en el desierto, vayamos a Éxodo 16 para ver qué sugerencias podemos encontrar en cuanto a los métodos para la vida devocional.

El pueblo de Israel había estado ocupado en su tarea favorita: ¡Quejarse! Nunca pudieron renunciar completamente a la idea de que habían sido sacados de Egipto con el propósito de morir en el desierto. Esta vez estaban preocupados porque a su juicio pronto se acabaría la comida y morirían de hambre. Comencemos leyendo en el versículo 15, justamente en el medio de la historia del maná que Dios envió para alimentar a su pueblo en el desierto. 'Y viéndolo [al maná] los hijos de Israel se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer".

Recordando la analogía de San Juan 6, busquemos en Éxodo 16 toda la ayuda que podamos encontrar para tener una vida devocional significativa. Versículo 16: "Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer". Para comenzar, esta es una buena sugerencia. El versículo 17 agrega: "Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos". Para

algunos gigantes espirituales, ¡Cuatro horas diarias dedicadas a la oración y al estudio de la Biblia puede considerarse como lo mínimo! Para algunos cristianos recién nacidos, dedicar quince minutos por día puede ser más de lo que pueden absorber. Versículos 19 y 20: "Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crio gusanos, y hedió". Participar del maná, el pan del cielo es un asunto diario. El maná de ayer no es bueno para hoy. El maná tenía que ser recogido cada día, a fin de que beneficiase a la gente. El versículo 21 dice que "lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía". Demasiados cristianos han tratado de postergar su tiempo de devoción hasta la noche, justamente antes de acostarse. Muy pronto la devoción apenas se reduce a pedir perdón por los pecados del día, o se olvida por completo.

Pero cuando se planea para que sea lo primero en la mañana, antes de que comiencen las tareas del día, esto puede determinar una gran diferencia en la vida devocional. En base a San Juan 6 y a Éxodo 16, reunamos los factores para tener una vida devocional significativa, en una prescripción o receta espiritual: TOMA TIEMPO, A

SOLAS, AL COMIENZO DE CADA DÍA, PARA BUSCAR A JESÚS MEDIANTE SU PALABRA Y LA ORACIÓN.

Toma TIEMPO. ¿Cuánto tiempo? De acuerdo con la analogía, sería bueno dedicar tanto tiempo a alimentar tu vida espiritual como el que pasas nutriendo tu vida física. Una sugerencia sería dedicar una hora de reflexión cada día a la contemplación de la vida de Cristo. No se espera que nos convirtamos en ermitaños o que nos retiremos a algún monasterio a fin de ser cristianos. Jesús no se apartó de la humanidad.

En sus primeros años, trabajó todo el día en una carpintería. Después que comenzó su ministerio público, pasó sus días atendiendo las necesidades de la gente. Pero durante toda su vida, encontró tiempo para poner a un lado sus herramientas o para retirarse de las multitudes e ir a un lugar tranquilo donde pudiese comulgar con su Padre (ver Marcos 1:35; Lucas 5:16).

Toma tiempo A SOLAS. Salmo 91:1 dice: "El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente". ¿Tienes un lugar secreto donde puedes estar a solas con Dios?

Podría ser en tu dormitorio o en la sala, o afuera en el campo o en medio de algunos árboles. John Wesley tenía

un lugar especial en su estudio donde siempre se arrodillaba, y con el transcurso de los años sus rodillas hicieron marcas en la madera del piso. Puedes ver ese sitio hoy en Inglaterra, el lugar secreto donde él comulgaba con el cielo. La adoración pública tiene su lugar. La adoración de la familia es importante. Pero no hay sustituto para el tiempo que uno pasa A SOLAS con Dios. Nadie puede comer por otro.

Toma tiempo a solas, AL COMIENZO del día. "Yo a ti he clamado, oh, Jehová, y de mañana mi oración se presentará delante de ti" (Salmo 88:13). Se nos ha hablado, aun en el ámbito físico, en cuanto a la importancia de comer un buen desayuno. Por la mañana necesitamos reabastecernos para los desafíos del día. Y aunque pueda ser mejor comer justamente antes de ir a la cama que nunca comer nada, lo ideal es comenzar cada día nutriéndonos para ese día.

Si buscamos a Jesús para recibir su poder, gracia y dirección, es mejor buscarlo antes de asumir los deberes de un nuevo día, no después de haber terminado las labores de la jornada, cuando todo lo que podemos hacer es pedirle perdón por nuestros fracasos y errores.

Toma tiempo a solas, al comienzo DE CADA DÍA. No es suficiente comer una vez por semana, o una vez por mes, o un par de veces por año. A fin de crecer, física o espiritualmente, debemos comer con regularidad. Jesús dijo en San Lucas 9:23: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". A veces la gente tiene problemas con esta idea. Dicen: "¿Qué ocurre si fallo un día?"

Bien, ¿Qué pasa si dejas un día de ingerir tus comidas? Contrariamente a lo que puedan pensar algunos niños, ¡No te vas a morir de hambre en 24 horas! ¿Qué harás con esta información? ¿Dirás: "¡Qué bien! De aquí en adelante sólo comeré tres veces por semana"? ¿Dirás: "Me pregunto cuántos días podría pasar sin comer antes de morirme de hambre"? ¿O reconoces que hay que sostener la vida comiendo regularmente, y haces planes para ello en tu horario? Podrías formular la misma pregunta en cuanto al matrimonio. ¿Tienes que hablar con tu cónyuge cada día a fin de permanecer casado? ¿No? ¡Muy bien! Dejemos de hablar el lunes, el miércoles y el viernes. Si no tenemos que hacerlo a fin de seguir casados, ¿Por qué preocuparse?

Pero el amor no piensa de esa manera. El asunto importante en un matrimonio, en su vida física, o en su vida

cristiana, no es buscar el mínimo posible a fin de "seguir tirando". La pregunta que interesa es: ¿Qué promoverá la mejor salud? Mediante el contacto y la comunión con Cristo, puede producirse el mayor crecimiento cristiano. ¿Por qué conformarse con menos?

Toma tiempo, a solas, al comienzo de cada día, PARA BUSCAR A JESÚS MEDIANTE SU PALABRA. Si quieres conocer a Dios, el mejor lugar al cual acudir es la vida de Jesús. Allí es donde se ve más claramente el carácter de Dios. En San Juan 14:8-9 Felipe pide ver al Padre. Y Jesús le contestó: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre". Jesús es el centro y el foco de toda la Biblia.

Él es exaltado desde el Génesis, donde se lo presenta como la simiente de la mujer que heriría a la serpiente en la cabeza, hasta el Apocalipsis, donde se lo anuncia como el Rey que viene. Sin embargo, hay algunos lugares en la Biblia donde se ve a Jesús más claramente que en otros. Su vida se registra en los cuatro Evangelios —San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan— para nuestra meditación y comprensión. Al contemplarlo, seremos transformados a su imagen, de gloria en gloria (2 Corintios 3:18). A lo largo de la Biblia hay algunos escritos que son informativos, didácticos, y otros que son inspiracionales. Puede haber

profecías, historia y genealogía que pueden estudiarse en otro momento. Pero para una hora devocional, concéntrate en Jesús. Elevar a Jesús es lo que nos atrae a él (Juan 12:32).

Toma tiempo a solas, al comienzo de cada día, para buscar a Jesús mediante su Palabra y A TRAVÉS DE LA ORACIÓN. Dos amigos estaban discutiendo cierta crisis. Después de describir el problema extensamente, uno dijo: "Me parece que no nos queda otra alternativa que orar". A lo cual el amigo respondió: "¡Ay de nosotros! ¿Hemos llegado a eso?" La oración es probablemente la fuente de poder más descuidada en la iglesia cristiana de la actualidad. Pero se nos exhorta a orar sin cesar (ver 1 Tesalonicenses 5:17). Como ya lo hemos señalado, la oración ha sido llamada el aliento del alma. Nadie vivirá mucho tiempo sin respirar. Es una de las necesidades más críticas del cuerpo humano.

Lo mismo es cierto para el cristiano, desde el punto de vista espiritual. Las circunstancias nos pueden separar del cuerpo de Cristo, del privilegio del compañerismo con otros que comparten su fe en él. Puedes estar ciego, incapaz de leer la Palabra por ti mismo. A lo largo de los siglos, muchos héroes de Dios han sido a veces

encarcelados y se los ha despojado de sus Biblias. Pero el privilegio de orar es el sistema para sostener la vida más importante para el cristiano. Está a disposición de cada cristiano. Nadie te lo puede quitar. Cada individuo tiene acceso ilimitado al Dios del universo. A veces algunos consideran a la oración como una especie de lista de regalos de Navidad que le pedimos al Cielo, la que presentamos para pedir la satisfacción de nuestras necesidades particulares.

Pero la oración es mucho más que para obtener respuestas: es para comunicarnos con Dios. Es cierto, se nos invita a presentar nuestras necesidades a Dios en oración. Pero mucho más que eso está a nuestra disposición. Podemos hablar con él como con un Amigo. De cualquier manera, él conoce todo en cuanto a nosotros, de modo que no podríamos decirle nada que lo induzca a rechazarnos. Nunca se aburre o se cansa de oír a sus hijos. La promesa bíblica es que Dios oye y contesta las oraciones de su pueblo.

Cuando hablamos con él dentro del marco de nuestra hora devocional—y luego también a lo largo del día—, llegamos a conocerlo mejor y a confiar más en él.

Toma tiempo a solas, al comienzo de cada día, para buscar a Jesús mediante su Palabra y a través de la oración, y ¡COMPARTE CON ALGUNA PERSONA LO QUE HAS OBTENIDO! Cualquier persona que sólo come y nunca hace ejercicio, no gozará de buena salud por mucho tiempo. Hay muchos métodos diferentes para hacer ejercicio. Pero cierta forma de hacer ejercicio es vitalmente importante, tanto desde el punto de vista espiritual como físico.

No es suficiente simplemente sentarse a la mesa, hablar y escuchar, en compañerismo con Cristo. También debemos ir a diferentes lugares con él y hacer cosas juntos. Y el método para ello es ir, decir, servir y compartir, mediante el testimonio cristiano.

Cada uno de los cuatro Evangelios termina con un mandato de servicio. San Mateo dice: "Id, y haced discípulos a todas las naciones". San Marcos dice: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio". San Lucas dice: "Vosotros sois testigos". Y San Juan dice: "Apacienta mis corderos, pastorea mis ovejas". Cuando tratamos de servir a otros, somos aún más conscientes de nuestra propia necesidad de la gracia de Cristo, lo que nos motiva a buscarlo. Cuanto más lo buscamos, más tenemos para

compartir. Y así continúa el círculo. Encontraremos que es imposible retener para nosotros la verdad de Dios. Y si lo intentamos, perderemos.

Es como tratar de retener a un perico en un envase de plástico herméticamente cerrado. Si intentas hacerlo, pronto te habrás quedado sin el lorito. Todo lo que tendrás es un lastimoso montoncito de plumas. En la vida cristiana, sólo podemos almacenar aquello que damos. Lo que tratamos de retener, lo perdemos (ver Marcos 8:35). A fin de que nuestra relación con Cristo prospere, continuamente debemos compartir a Jesús con otros. Cuando lo presentamos a otros y hablamos de lo que nosotros hemos encontrado que él es, llegaremos a conocerlo mejor.

CAPÍTULO 4: REQUISITOS PARA UNA VIDA DEVOCIONAL SIGNIFICATIVA

Antes de continuar considerando los métodos para mantener una relación diaria con Dios, pasemos unos minutos ponderando los requisitos para una vida devocional significativa. Una persona no comienza a comer y respirar por sí misma hasta que ha nacido. Sucede lo mismo con la vida espiritual. Algunas personas han tratado de comenzar una relación diaria con Cristo y sólo han conseguido aburrirse, a pesar de todos sus esfuerzos. En muchos casos, la razón es sencilla: para poder comenzar a comer y respirar y hacer ejercicios, tienes que haber nacido previamente. Esa es una lección básica en cuanto al crecimiento y desarrollo humanos, ¿No es así?

Antes de encontrarle gusto al tiempo que dedicas a la comunión con Dios, tendrías que haber nacido de nuevo. "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Corintios 2:14). Jesús dijo en San Juan 3:3: "El que no naciere de nuevo, no puede ver [entender] el reino de Dios". Podríamos dedicar mucho tiempo leyendo pasajes

que nos comprueban que somos pecadores desde que nacemos.

La Biblia nos dice que nuestro corazón es malo, que somos por naturaleza hijos de ira, que nos descarriamos tan pronto nacemos. Pero en realidad sólo necesitamos un texto, el que acabamos de leer. Si necesitamos nacer de nuevo para ver el reino de Dios, entonces debe haber algún problema con nuestro primer nacimiento.

El problema con nuestro primer nacimiento es que hemos nacido separados de Dios (ver Salmos 51:5 y 58:3). Uno de los primeros resultados de haber nacido separados de Dios es que nacemos llenos de egoísmo, y esa es la raíz de todos los problemas que siguen. ¿Qué es entonces el nuevo nacimiento, o conversión? Muchas personas han pensado que se trataba de un cambio inmediato de vida y conducta. Han tomado la decisión de seguir a Cristo, quizá se han adelantado en un llamado al altar, o firmado una tarjeta que indica su compromiso, y esperan tener una victoria instantánea y permanente.

Para su desánimo, pronto descubren que un día después tienen muchas de las mismas tentaciones y luchas y problemas, y llegan a la conclusión de que no estaban verdaderamente convertidos. Intentemos definir lo que es

la conversión o nuevo nacimiento. Primero que nada, se trata de la obra sobrenatural del Espíritu Santo. No es algo que puedes lograr por ti mismo. No es algo que otro ser humano pueda hacer por ti. Es obra del Espíritu de Dios. A veces es fácil olvidarlo. Cuando mi hijo estaba en la escuela secundaria, todavía no había sido convertido.

A mí me parecía que ya era tiempo de que ocurriera en él, el milagro del nuevo nacimiento. Así que un día comencé a tratar de acelerar el proceso. Nos sentamos a conversar, y comencé a ponerle un poco de presión. Finalmente, con lágrimas en los ojos, me dijo: "Papá, te sucedió a ti. Quizá algún día me suceda a mí".

Ese fue el fin de la conversación. A la mañana siguiente, cuando nos encontramos en la mesa del desayuno, él miró hacia un lado y yo miré hacia el otro. Es una pena que yo no haya recordado antes lo que Jesús dijo en San Juan 6:63: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha". El poder para el nuevo nacimiento viene de lo alto, no de adentro. Y nadie puede convertir a otro. Aquellos que llegan a ser hijos de Dios no alcanzan esa condición en base a la voluntad humana, sino gracias a la voluntad de Dios (ver Juan 1:12-13).

Después de mi fracaso en tratar de convertir a mi hijo, hice lo que debía haber hecho en primer lugar, menos palabras y más oración. El momento llegó cuando esas oraciones fueron contestadas. Pero ocurrió de acuerdo con los planes de Dios, no los míos. Así que establezcamos desde el comienzo que la CONVERSIÓN ES UNA OBRA SOBRENATURAL DEL ESPÍRITU SANTO.

La segunda característica de la conversión genuina es que produce un cambio de actitud hacia Dios. Has escuchado acerca del hijo pródigo. Fue convertido cuando se le acabaron todos sus recursos y fue a parar a una pocilga. De pronto la casa de su padre le pareció mucho mejor. Y le dijo: "Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti" (Lucas 15:18). Su actitud hacia su padre había cambiado.

El hijo pródigo todavía estaba en la pocilga cuando esto sucedió. Y aunque no permaneció allí por mucho más tiempo, todavía le quedaba una gran distancia para llegar a la casa de su padre y recibir una restauración completa. Pero algo vital había sucedido. Ya no se encontraba en rebeldía contra su padre. Así que LA CONVERSIÓN ES UN CAMBIO DE ACTITUD HACIA DIOS.

Otro cambio importante ocurre en el momento de la conversión, y se lo describe en Efesios 4:22-24 como la renovación de la mente. San Pablo nos dice en Romanos 8:7 que la mente carnal es enemistad contra Dios. Hasta que nuestras mentes no sean renovadas por el Espíritu de Dios, carecemos del equipo para mantener una relación con Dios y apreciar el valor de las cosas espirituales. Pero cuando el Espíritu Santo ha hecho su obra, habremos recibido UNA NUEVA CAPACIDAD DE CONOCER A DIOS.

Al mantener una relación diaria y comunión con Dios —que comienza en el momento de la conversión y continúa por la eternidad— encontraremos que esto nos conduce a una nueva vida. A veces el proceso parecerá muy despacio. Pero el crecimiento cristiano involucra un proceso, el que Jesús comparó al crecimiento de una planta: "Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Marcos 4:28).

Supongamos que llegas a la conclusión de que no estás convertido. ¿Qué puedes hacer? No puedes convertirte a ti mismo. Ninguna otra persona puede hacerlo en tu lugar. ¿Tendrás que sentarte a esperar que algún día suceda ese milagro en tu vida? De ninguna manera; hay algo que sí puedes hacer. Cuando mi hija

menor tenía unos 4 años, adquirió el hábito de hacer que me acostase con ella hasta que se quedara dormida en la noche. Algunas veces esto significaba un agradable descanso para mí.

Otras veces tenía otros compromisos y me encontraba deseando que se durmiera pronto. Yo me acostaba a su lado algunos minutos y entonces la miraba de reojo, para encontrarla mirando hacia todas partes. Le decía, "cierra los ojos". No podía hacerla dormir. Yo sabía que ella misma no podía obligarse a dormir. Pero también sabía que, si por lo menos cerraba los ojos, se dormiría más fácil. Es posible tratar con tanta intensidad de dormirse que uno termine más despierto que nunca.

Pero si verdaderamente deseas dormirte, hay algunas cosas que puedes hacer. Puedes recostarte sobre un colchón. Puedes bajar el volumen de la radio. Puedes apagar la luz. Y puedes cerrar los ojos. Conseguir la atmósfera más conducente al sueño puede acortar la espera considerablemente.

Si no estás convertido, pero tiene interés en los asuntos del cielo, hay algo que puedes hacer. Puedes colocarte en el ambiente en el que Dios puede obrar mejor. Puedes aprovechar toda oportunidad de ir adonde se predica el

Evangelio. Puedes dedicar tiempo deliberadamente para leer sobre Jesucristo. Puedes invitarlo a Jesús a tomar el control de tu vida, de manera que te guíe hacia un encuentro con él. Dios honrará ese deseo, porque incluso ese deseo proviene de él.

Él no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Es una ley, entonces, que antes de que pueda comenzar la vida espiritual, debe ocurrir un nacimiento espiritual. A esto se lo llama conversión, o nuevo nacimiento. Es una obra sobrenatural del Espíritu Santo que produce un cambio de actitud hacia Dios y crea una nueva capacidad para conocerlo y amarlo, lo que conduce a una vida de obediencia voluntaria.

CAPÍTULO 5: DESCRIPCIÓN DE UNA VIDA DEVOCIONAL

A veces las personas piden un breve bosquejo o descripción de la vida devocional, y quizá valga la pena considerar su pedido. Muchos cristianos han encontrado significado en el hecho de permitir que el Señor mismo los despierte para tener ese encuentro personal con él. Isaías 50:4 dice: "Despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios". Algunos de nosotros hemos aprendido que el reloj de alarma nos pone a dormir nuevamente. Pero cuando hemos permitido que el Señor nos despierte, mañana tras mañana, de alguna manera él sabe cómo hacerlo para que tengamos oportunidad de dedicarle tiempo.

Puede que haya momentos cuando él te despierte en las calladas horas de la noche, de manera que tu tiempo con él sea ininterrumpido, luego podrás acostarte nuevamente hasta que comiencen tus otras tareas. Otras veces él te dejará que descanses. Pero si estás dispuesto a darle prioridad al tiempo que pasas en comunión con Dios, él estará más que dispuesto a ayudarte a cumplir con tu cita. Ya hemos destacado la importancia de pasar tiempo

cada día meditando sobre la vida de Jesús. Para algunos esto funciona más o menos así: Primero, ten una corta oración pidiendo la ayuda del Espíritu Santo para obtener comprensión. Luego escoge un capítulo o un episodio de la vida de Jesús.

Digamos que hoy vas a leer la historia de la mujer junto al pozo. Busca el capítulo 4 de San Juan y léelo versículo por versículo, poniéndote tú mismo en el cuadro. Quizá eres uno de los habitantes del pueblo. Quizá eres uno de los discípulos que fueron enviados a comprar alimentos.

O quizá eres la mujer misma. Temes que te rechazarán si se enteran de tu pasado. Ya has sufrido bastante rechazo. Por eso es por lo que vienes a este pozo en las afueras de la ciudad en esta mañana particular. Te sientes sorprendido de que Jesús dedique tiempo a hablar contigo. Pero lo que dice sobre el agua de vida te atrae. Apenas puedes contener el entusiasmo de compartir con tus amigos y conocidos lo que has aprendido para que ellos también puedan venir a Jesús. Después que has dedicado tiempo a tratar de ponerte en el cuadro, ora acerca de lo que has leído. Diga: "Jesús, te agradezco porque hoy me has aceptado.

Quiero tener el agua de vida que le prometiste a aquella mujer hace tanto tiempo. Por favor, coloca tu manantial de agua en mi propio corazón; que se desborde de manera que otros también puedan saciarse". Y continúas hablando con él sobre lo que has leído. De esta manera, tus oraciones serán frescas y diferentes cada día. Así serán una conversación con él y no una repetición de tus necesidades y deseos. Pero cuando ores, no titubees en presentarle a Dios todas tus necesidades y preocupaciones para ese día. Dios nos ha invitado a pedir (ver Mateo 7:7-8 y Juan 15:7 como ejemplos). Toma tanto tiempo como desees. Habla con él sobre tus planes para ese día. Comparte con él lo que tienes en tu mente.

Si tu mente divaga, ¿Hacia qué temas? Habla con él de eso también. Cada detalle de tu vida puede darte ideas para tenerlas en cuenta en tu oración. Pídele que controle tu vida y acepte nuevamente el sacrificio que Jesús hizo a tu favor. Luego, espera.

Después de decir lo tuyo, no te levantes y salgas corriendo. Quizá hay algo que él quiere traer a tu mente, quizá algún error que debes corregir, alguna advertencia que te conviene recordar, o algún alivio que él desea darte. Aquellos que tienen la costumbre de esperar ante el Señor

han encontrado a menudo que Dios puede enviar mensajes personales al corazón en esos momentos de meditación. Algunas veces pareciera que Dios guarda silencio, pero a menudo encontrarás que él te hablará por medio de tus pensamientos, mientras esperas ante él y procuras escuchar su respuesta durante el resto del día. El momento devocional no intenta poner a Dios en una caja para después salir corriendo sin él. Se trata de colocar una base para la comunicación con él durante el día, mientras caminas y trabajas con él.

CAPÍTULO 6: ¿POR QUÉ LAS COSAS ANDAN PEOR MIENTRAS MÁS BUSCAMOS A DIOS?

Cierto día, un estudiante me dijo: "¡Dejé de ser cristiano hace dos semanas, y desde ese momento no he pecado!" Por otra parte, muchos nuevos cristianos han descubierto que cuando primero se rinden a Dios y comienzan a dedicar tiempo para buscar a Cristo día tras día, todo empieza a andar mal. Se enfrentan a peores tentaciones que las que jamás habían tenido, y el primer pensamiento que se presenta es que el plan de dedicar tiempo a Dios "no está funcionando".

Puede ser difícil entender por qué ocurre esto. Es fácil ver por qué el diablo querría desanimar a alguien que busca una relación con Cristo. ¿Pero por qué Dios lo permite? ¡Esa es la pregunta! Y la mejor respuesta que algunos de nosotros hemos encontrado se halla en el relato de Job. El relato comienza con una ocasión en la que los hijos de Dios vinieron a presentarse delante de él (ver Job 1 y 2).

Satanás llegó entre ellos. ¿Por qué? Porque Adán se había vendido a Satanás, y ahora Satanás asumía el lugar de representante de este mundo. Dios le preguntó a Satanás: "¿Qué haces aquí?" Este contestó: "Vengo de la tierra. Soy el que tiene la autoridad allí". Dios dijo: "¿Has visto a mi siervo Job? A él no lo dominas. Él me sirve a mí". Pero Satanás se envalentonó contra Dios y dijo: "Por supuesto que Job te sirve. ¿Acaso no lo has cercado con tu protección? ¿No lo has bendecido en todos los aspectos de su vida? Pero si le retiras tu protección, verás cuan pronto cambia de parecer". Así que Dios, quien siempre ha sido justo en la forma en que trata con su enemigo en este conflicto, le dio permiso al diablo para que intentase desanimar a Job. Job encontró que, de un día a otro, perdió todo lo que tenía, excepto su esposa. ¡Y quizá ella debería haber sido la primera en irse! Pero Job mantuvo su integridad en medio del desastre. El diablo obtuvo permiso para intentar nuevamente. Esta vez le dio llagas a Job desde la cabeza a los pies.

La reputación de Dios estaba en juego en este drama que se presentaba ante el universo. Pero nuevamente, Job permaneció fiel a su Señor y se comprobó que Dios tenía razón. El libro de Job no está en la Biblia sólo como una lección de historia. Tiene un mensaje real y práctico para

cada uno de nosotros hoy. Usted se pone de rodillas y dice, estoy decidido a tener una relación significativa con Dios. Advierto mi necesidad de él y voy a intentar conocerlo mejor día tras día. En ese momento se repite la historia de Job. Satanás se envalentona contra Dios y dice: "Este creyente en realidad no te ama. Te está buscando por motivos egoístas. Quiere que sus oraciones sean contestadas. No te busca porque te ama, sino por lo que espera obtener de ti". Así que Dios le da permiso a Satanás para que pruebe si tiene razón. El diablo entonces se abalanza sobre ti con todas sus fuerzas. Sabe dónde se encuentra el secreto del poder en la vida cristiana.

Así que te causa problemas y aflicciones, todo con el propósito de apartarte de Cristo y hacer que dejes de buscar al Señor. ¿Qué puedes hacer en ese momento? Si eres un legalista y notas que fracasas en tu conducta, abandonarás tu relación con Dios. Y el diablo se ríe. Pero el diablo no sabe cuándo parar. Si hubiese sido inteligente, nos habría conquistado a algunos de nosotros desde hace tiempo. Todo lo que tendría que haber hecho es dejarnos tranquilos. Pero no se contenta con lograr nuestra perdición eterna.

También quisiera hacernos tener una vida miserable mientras tanto. Así que pronto nos ataca sólo para divertirse. Y por eso fracasa, porque muchas veces las pruebas sirven para hacernos caer de rodillas. Cuando estudias el libro de Job comienzas a entender los puntos centrales del gran conflicto espiritual entre Cristo y Satanás. Has escogido tener comunión y relación con Dios por amor a él y por causa de Jesús y lo que hizo en la cruz por ti.

No importa en absoluto cómo te sientas en cuanto a tu conducta. Te dispones a buscar a Jesús sin importar lo que ocurra en tu vida. Si las cosas parecen empeorar cuando decides buscar más a Dios., bienvenido al club. Pero también te doy la bienvenida a la decisión de continuar buscando a Dios, no importa lo que pase, por lo que Jesús ya ha hecho.

CAPÍTULO 7: EL BANQUETE

Cuando me desperté en la mañana, la mesa ya estaba puesta. Quizá había estado allí antes, pero nunca lo había notado. Y era una mesa tan grande y colorida, tan hermosamente dispuesta, que no podía imaginarme cómo alguien podría haberla ignorado. Al acercarme a la mesa me recibió un hombre de alta estatura, aparentemente se trataba del Anfitrión. "Ven y come", dijo alegremente. Y añadió: "¿Quisieras sentarte?" Vacilé por un instante. "¿Podría hacerte algunas preguntas?" —Ciertamente — respondió. —¿De quién es este banquete? Quiero decir, ¿Quién es el que extiende la invitación? "Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apocalipsis 22:17). —¿Significa que no tengo que pagar nada? —Así es. —Casi nunca tengo hambre a la hora del desayuno —dije mientras pesaba la oferta. Recorrí la mesa con la vista—.

¿Por casualidad no tendrás una de esas barritas de granola que pueda meterme en el bolsillo y comerme mientras voy al trabajo? Esto me ahorraría mucho tiempo. El Anfitrión sonrió. "Encontrarás que tienes más apetito que

lo que crees tener, al menos la mayoría de las veces. Si tomas tiempo al comienzo de cada día para comer un buen desayuno, encontrarás que tienes mucha más energía para hacer tu trabajo y serás mucho más eficiente". Todavía vacilé. "He conocido a algunas personas que comenzaron comiendo desayuno, poco después añadieron el almuerzo y la cena. Luego añadieron algunas meriendas entre comidas, y finalmente estaban comiendo todo el día. Engordaron tanto que apenas podían caminar". —Es verdad —repuso el Anfitrión— que aquellos que no hacen nada sino comer, pronto dejarán de hacerlo. Pero es igualmente cierto que los que no comen nada, morirán. Si vienes a esta mesa cada día y comes alimentos balanceados que tengan como centro el Pan de Vida, encontrarás la energía para trabajar en la viña todo el día.

Ya casi me tenía convencido cuando noté algo. Sentado al extremo lejano de la mesa se encontraba el pastor de mi iglesia. Su plato estaba lleno de cosas buenas, y estaba comiendo con evidente delicia. "Pero, mira, allá está mi pastor", le dije al Anfitrión. —Sí —respondió—. Él viene todas las mañanas. Él cree mucho eso de comer un buen desayuno. —Eso es maravilloso —dije—. Así me ahorrará mucho tiempo, porque yo lo escucho predicar todas las semanas, y como sé que él come bien, sé que

puedo confiar en él para que me diga cómo son los alimentos. No tendré que venir aquí y tomar el tiempo para comer por mí mismo. Pensándolo bien, quizá por eso es por lo que describe tan bien la comida. Le diré que algunas veces a uno se le hace agua la boca mientras lo escucha. —Es verdad que los que han probado del banquete son los que mejor pueden compartir la invitación con otros —respondió el Anfitrión—. Pero nadie puede comer por otro. Para poder recibir fuerzas y alimento, debes venir y comer por ti mismo. En ese instante pude distinguir el rostro de un conocido líder espiritual al otro extremo de la mesa. "¿También él viene aquí?", le pregunté al Anfitrión. —Sí, él viene varias horas cada día. —¿Varias horas? —tragué en seco—.

Entonces es mejor que yo no venga, porque no tengo tanto apetito como para comer por tanto tiempo. —Sólo se espera que comas de acuerdo con tu necesidad, no la de otro —respondió—. Este señor ha estado viniendo a esta mesa por muchos años. Hace mucho ejercicio, así que desarrolla un tremendo apetito. Pero esta es tu primera mañana. Quizá hoy quieras comenzar con un par de panecillos crujientes y un vaso de jugo.

Pero si comes despacio y masticas bien, obtendrás la nutrición que necesitas. Tendrás más energía que la que tenías antes, y serás capaz de hacer más ejercicio. Te sorprenderás de cuan rápido aumentará Tu apetito, siempre y cuando continúes combinando los alimentos con el ejercicio adecuado. —Me imagino que tienes razón —suspiré—. Pero estoy tan ocupado. Hay tanto que quiero hacer. ¿No es suficiente que piense sobre los alimentos todo el día? Mi Anfitrión contestó: "Si no comes apropiadamente, quizá no puedas evitar pensar sobre alimentos todo el día. Pero trabajarás con mayor eficiencia si comes un desayuno completo, y entonces podrás dedicarte a pensar sobre lo que estás haciendo". Estaba a punto de pedirle que me consiguiera un lugar en la mesa, cuando recordé algo más. "¡Oiga, espera un momento! Todo este asunto de repente me suena a legalismo. Por ejemplo, ¿Qué pasa si pierdo un día? Este asunto de comer todos los días parece que fácilmente podría transformarse en salvación por las obras. A ti no te gustaría que yo venga a tu banquete sólo por hábito. ¿No es así?" —

No puedo pensar en ningún otro hábito que podría traerte mejor salud —dijo mi Anfitrión—. Pero no has comprendido bien. Yo estoy aquí todos los días, esperando para servirte, esperando para compartir contigo los

alimentos abundantes que te he preparado. Aquí estoy. La mesa está aquí. Hay un lugar para ti. Cuando llegues a comprender la importancia de comer para tener vida y crecimiento, y cuando adviertas cuánto deseo tener tu compañía en el banquete, ¿Por qué habrías de pasar de largo y seguir tu camino? Aquí está, es gratuito, es para ti. ¿Por qué habrías de rechazarlo? Entonces me tomó de la mano y me llevó a mi lugar en la mesa, y llenó mi plato con uvas, cerezas y fresas y pan dulce, pero... un momento, me estoy refiriendo a lo que yo comería. Quizá prefieras algo totalmente diferente. ¿Por qué no vienes al banquete y escoges por ti mismo?